

Sahara: el estallido de la negociación

LOS mauritanos empiezan a vivir como antes, sin temor a la guerra, e incluso ya utilizan el tren tranquilamente", dicen los polsarios, satisfechos del éxito de su alto el fuego unilateral. La penosísima guerra contra el Ejército Popular de Liberación Saharaui empieza a difuminarse sobre el desierto invencible... La situación ha cambiado radicalmente y no habrá más guerra entre mauritanos y saharauis. ¿Guerra para qué? Solamente hay un beneficiado: el expansionismo marroquí que ahora, incluso, pretende impedir cualquier arreglo mauritano-saharaui que no le convenga.

Las misiones de Nuakchott a Rabat y París tienen un signo claro: No habrá más guerra y sí se espera negociar sin condiciones con el fin de conseguir un futuro tranquilizador para el endeble Estado mauritano. Francia, interesada en la desaparición discreta del intransigente y desahuciado Daddah, ha apostado ya y ha empezado a ceder en su fobia antiargelina. Y el hierro de Suerat, como habrá de serlo el de Gara Yebilet, tiene un evidente beneficiado natural: Francia. París apoya la postura pacifista del nuevo régimen mauritano y quiere mejorar las relaciones con Argelia.

Bumedien mismo, en Jartum, se entrevistó con los emisarios del teniente coronel Salek, nuevo jefe de Estado en Nuakchott. En la transición entre la conferencia preparatoria de ministros y la "cumbre", el ministro de Relaciones Exteriores de Daddah, Uld Muknass, fue sustituido por los militares llegados al poder. Las conversaciones directas mantenidas han servido para que las intenciones del nuevo régimen para con Argel, claramente conciliadoras, experimentaran la correspondencia máxima del líder argelino, que no dudó en dar el primer paso cerca de los mauritanos. Al alto el fuego del Polisario seguía este otro gesto espectacular. ¿Quién desea la guerra?, decía Bumedien.

La economía mauritana está hundida, especialmente por el esfuerzo de guerra, alentado por Marruecos. Solamente un cambio total de orientación en política exterior puede salvar al país, a

Al mes después del golpe en Nuakchott, todo parece estar en ebullición en Africa del Noroeste. La cuestión del Sahara entra en una nueva etapa, que no puede ser de lenguaje militar exclusivo, y deja ver los frutos de la resistencia armada saharauí, el apoyo prudente y firme de Argelia y la "reconsideración" de París de su política mogrebí.

PEDRO COSTA MORATA

punto de ser engullido, en la práctica, por Rabat. El acercamiento hacia Argelia, inevitable, exige la solución del conflicto en el Sahara, el reconocimiento del Polisario y la apertura del "dossier" en las Instancias Internacionales.

Marruecos: Derrota militar y errores políticos

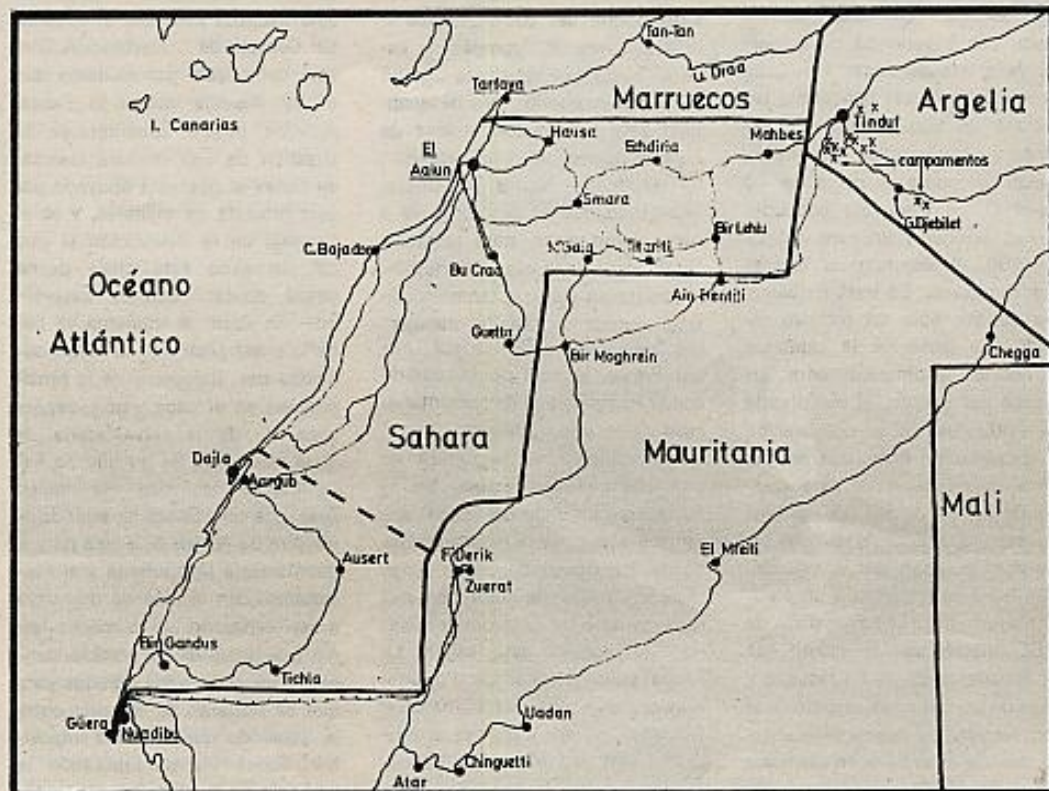
La ira de Hassan y sus expansionistas solidarios presenta la última incógnita de envergadura ante el problema. El Rey declaraba hace poco que el Sahara es consustancial con la Monarquía, reconociendo que es el peligro políti-

co que representa un régimen avanzado en su frontera Sur lo que obliga a rechazar la idea de un Estado saharauí. Por fin, Rabat ha puesto las cartas boca arriba, señalando que "jamás se aceptará un miniestado saharauí en el Tris el Garbia", para impedir lo cual está dispuesto a "ocupar esta zona si el nuevo régimen mauritano intenta colocarlo bajo la autoridad de los guerrilleros". ¿Habrá guerra abierta por fin?

Los mauritanos ya han pedido que Marruecos abandone las posiciones que ocupa en el interior de Mauritania, empezando por Aklut (que nunca ha estado amenazada por el Polisario); probablemente, pronto se pida que abandonen

Atar, Suerat, Nuadibu y Nuakchott. Quedarán las guarniciones en Bir Mogrein y Ain Ben Tili, a negociar en el momento en que el Polisario sea interlocutor. En cuanto al Tris el Garbia (zona del Sahara Occidental que "correspondió" a Mauritania), no cabe duda de que supone la espina verdadera del problema en el actual momento. Si Marruecos se ve invitado a dejar esta región, el riesgo de guerra se hará mayor. Solamente la sustitución por fuerzas de la ONU o de la OUA de las guarniciones marroquíes puede ser aceptable en la nueva situación.

Marruecos se arriesga a quedarse solo frente al Polisario, sin el apoyo francés y con la hostilidad también de Mauritania: sería el fin de la "legalidad" de su presencia en el Sahara Occidental. Las declaraciones intransigentes de representantes del régimen marroquí pretenden apurar las posibilidades de mantener las ventajas iniciales, pero están ya condenadas al fracaso en la negociación que se viene encima.



Bajo la recta de trazos, al Sur del antiguo Sahara español, el miniestado saharauí que Rabat señala "no está dispuesto a aceptar".



Soldados marroquíes apresados por el Frente Polisario.

Los frutos de la política argelina

Argel ha apoyado al Polisario táctica y diplomáticamente, sin reservas. Al mismo tiempo, ha insistido en que no posee reivindicaciones territoriales sobre el Sahara Occidental, y ahora invita a la negociación directa entre el Polisario y Nuakchott. Nunca, ni siquiera después de las mortíferas intervenciones de los Jaguar franceses, la actitud argelina frente a París ha implicado el cierre de toda actitud negociadora. Después de las intervenciones de la aviación francesa en el Sahara y en el Chad, Argelia y Libia han unificado sus criterios definitivamente. París no ha despreciado esta convergencia de puntos de vista y ha aceptado la reconsideración de su política en el Norte de África.

A la llegada y salida del aeropuerto de Tinduf, los cristales de las ventanas de los aviones han de ser bajados para impedir dejar al descubierto el impresionante y creciente aparato militar argelino. "Hassan ladra mucho, pero estamos esperando que muerda", dicen los argelinos en Tinduf, evocando las amenazas de aplicar el "derecho de persecución" tras los guerrilleros saharauis. ¿Va a ser ahora la defensa de Mauritania lo que vuelva a poner sobre el tapete la intervención argelina? Tiris el Gharbia es la cuestión.

Francia ha declarado que, una vez llegado el alto el fuego en Mauritania, la presencia de los Jaguar en el cielo mauritano o sobre el Sahara Occidental no tiene objeto, correspondiendo así al gesto del Polisario y abriendo directamente la vía negociadora con Argelia, que ha denunciado siempre

la intervención aérea francesa como peligro ante sus fronteras. Buteflika se ha entrevistado dos veces, en un mes, con Giscard d'Estaing; las posiciones parecen decantarse en una negociación amplia, sobre un alto el fuego general pero sin condiciones.

El destino de la revolución saharauí

Ni el "acuerdo de Madrid" ni el "desengache" de España ni la invasión doble del territorio ni la intervención francesa han acabado con la resistencia saharauí. Como datos para la nueva situación, hay que tener en cuenta que la guerra en el desierto se ha revelado irresoluble y ha permitido que los combatientes del Polisario guarden la iniciativa generalmente. Las unidades del Ejército de Liberación Saharauí, extraordinariamente eficaces, recorren el desierto a su gusto y presentan batalla donde quieren. La resistencia a los hechos ha sido eficaz, genial.

Esta inestabilidad sobre el terreno y la muy coherente y dinámica actividad política del Polisario han conducido al derrumbe del régimen mauritano y a la crisis económico-política en Marruecos. Ahora es el momento de ver hasta qué punto el apoyo de la izquierda marroquí a la causa anexionista sirve a los intereses populares y socialistas del Magreb. La causa de la nueva situación es la guerra de resistencia y liberación, con el apoyo argelino y libio. Las soluciones a discutir deben partir de la imposibilidad de mantener el empeño de soluciones militares.

Prudentemente, el Polisario no

ha planteado condiciones, mínimas o no, a la negociación. Espera saber exactamente a qué atenerse con respecto al nuevo régimen mauritano y observa las idas y venidas de Buteflika a París. Un "hogar saharauí" resulta inevitable en el momento actual. Pero ni siquiera los representantes saharauis quieren definirlo geográfica o demográficamente. La negociación tiene sus servidumbres. Únicamente se recuerda que las instancias internacionales tienen en su haber resoluciones, misiones y visitas; y sobre ese proceso nunca cerrado habrá de reconstruirse una situación de paz definitiva en la región.

Se habla de Mogreb, de pueblos y de la oportunidad actual. Se recuerda la carta de el Uali, líder y mártir de la revolución saharauí, a Uld Daddah, después de la declaración unilateral de la República Árabe Saharaui Democrática; El Uali ofrecía a Daddah el "liderazgo histórico" y a Hassan II, la "participación en la explotación de los fosfatos". El Frente Polisario siempre ha querido negociar, respetando la autodeterminación como derecho inalienable y reconocido por la comunidad internacional.

De las conversaciones en curso, multilaterales, la definición de ese "hogar saharauí" empieza a perfilarse. La parte atribuida a Mauritania después del 14 de noviembre de 1975 es una base de partida para constituir un Estado federado o una región autónoma. El problema está en el resto del territorio, el que ocupa Marruecos. Es casi imposible iniciar las negociaciones sobre la base de delimitaciones geográficas. Más bien se irá a la discusión de esferas o

grados de influencias, así como al acuerdo de las participaciones en los proyectos mineros en curso.

"Vamos a cerrar la boca a Hassan y construir un ferrocarril desde Gara Yebilet hasta Bechar, para sacar el hierro por el Mediterráneo...". Pero el mar está ahí, no muy lejos, atravesando el Sahara Occidental o Marruecos. ¿Es sería la intención argelina? El yacimiento de Gara Yebilet ya está siendo estudiado (por la firma norteamericana Bechtel, por cierto) con vistas a su pronta puesta en valor. De Tinduf parte una línea eléctrica hacia el Suroeste, pasando por los campamentos saharauis... El "triángulo minero" de Bu Craa-Gara Yebilet-Suerat puede ser el centro de la negociación próxima. A fin de cuentas, ninguna de las tres explotaciones es posible o viable si la guerra continúa...

En TRIUNFO (25-IX-76), después de una primera observación del problema planteado en el Sahara, apreciábamos como necesaria la negociación de todo, incluyendo recursos económicos y fronteras actuales, para hacer viable la estabilidad en la región y permitir una existencia separada y libre de los saharauis arrojados de su tierra. La federación con Mauritania de un Sahara saharauí es una posibilidad insuficiente, aunque no sea en la integridad territorial donde se vayan a librar las mayores batallas políticas. Un estado saharo-mauritano, "neutralizado" políticamente, con fronteras negociadas y "cedidas" por todas las partes y con empresas económicas multinacionales regionales (y clientela francesa, bien entendido) es más creíble que un miniestado bloqueado e inestable. ■